

PARANOIAS



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

Durante mucho tiempo, las personas mayores eran veneradas en sus respectivos clanes familiares y apreciadas por la sociedad. Se confiaba que la extensa experiencia, no olvidemos que es la madre de la ciencia, dotaba a los ancianos de conocimiento y templanza en sus juicios.

Las jóvenes promesas, destinadas a liderar grupos sociales (sagas familiares, empresas, agrupaciones de toda índole,...), tenían muy presente el refrán de: “A caballero nuevo, caballo viejo”. Procuraban asesorarse de los que habían aprendido de otros, y de sus propios errores.

Allá por finales del siglo XIX los personajes de la Verbena de la Paloma ya predijeron que: “Las ciencias adelantan que es una barbaridad”, “Una brutalidad”, “Una bestialidad”. Pero nos quedamos solo con el soniquete de la zarzuela y no prestamos atención al mensaje.

Las ciencias siguieron avanzando a una velocidad de crucero, nunca antes vista. Un siglo después, nos llegó la inmersión digital de la sociedad. Como consecuencia de ella los roles han cambiado. Ahora, las confianzas se han depositado en los jóvenes, que manejan las técnicas digitales, y en los chips que han invadido todo tipo de mecanismos modernos.

Cualquier joven o “jovena”, con un dominio de whatsapp, facebook, twitter, y un master en “Reality show”, se convierte en “influencer”. Y son a estos “influyentes” a donde acuden las nuevas generaciones, y no tan nuevas, a sustentar sus opiniones y formaciones. Se ha llegado a decir que: “El no estar en las nuevas redes sociales, es no existir”. Así que, todas las personas que no han podido, o querido, pastar en esos prados virtuales ya no cuentan. Cultura del descarte.

Las nuevas tribus de influyentes e influenciados, desde sus atalayas construidas por miles y millones de “like”, ignoran o desprecian los conocimientos del grupo descartado más numeroso: los ancianos. En muchos casos, cuando estos expresan sus preocupaciones por un futuro muy incierto, se les califica de paranoicos.

Por otro lado, vemos que la mentira se ha normalizado, ya no hay desprecio ni castigo para los embusteros. En algunos casos, nos da la sensación que el mentir y tergiversar, de forma continuada, es un admirado valor personal. Es verdad, que las sociedades han ido cambiando las apreciaciones de sus valores con el transcurrir de los tiempos; pero siempre ha subsistido unas bases que han permanecido inalterables. Donde antes se aplicaba desprecio, poner ahora aprecio, cuesta trabajo tragar.

Ante todo lo expuesto con anterioridad y teniendo en cuenta mi edad, he decidido reclamar para mí el título de paranoico. A continuación voy a exponer cuatro paranoias relativas al mundo



EDUCACIÓN

educativo, donde he ejercido. Siendo consciente, desde el principio, que son solo eso: “paranoias de un jubilado”.

Primera: Veo con sorpresa, e indignación, como el sistema democrático español ha ido evolucionando, desde el parlamentarismo al “chantajismo”. Los grupos políticos no “parlamentan”, para llegar a acuerdos que beneficien a los ciudadanos que les confiaron sus votos y los auparon a los sillones. Ya no existen grandes oradores que sean capaces de convencer, a propios y a extraños, con su locución y argumentos. No, ahora estos grupos los vemos negociar, con el mayor descaro, prebendas para sus intereses partidistas a cambio de apoyos. Esto conlleva, en no pocos casos, dar beneficios a los que más tienen, en detrimento de los desfavorecidos. Este sistema de extorsiones, ha ido entrando poco a poco y, ya nos parece hasta normal.

Segunda: Con relación a la educación, no se ha llegado a un consenso porque los dos partidos principales, en sus momentos legislativos, no han pretendido formar ciudadanos libres, sino en formar adictos a sus ideologías. Se trata de intentar formar obedientes partidarios. Podíamos haber protestado, ya que como accionistas de esta gran empresa que es el Estado, los diferentes presidentes y consejeros han sido incapaces de llevar a cabo, en 40 años, la función reclamada por la junta de accionista: una ley única de educación que nos surtiese a la sociedad de jóvenes bien preparados para afrontar el futuro con optimismo.

Tercera: Con la finalidad de que los sillones de sus señorías no tuviesen peligros de inestabilidad, hemos observado que no ha habido reparo en ceder a la extorsión, regalando euros, obras, proyectos y competencias. Entre estas dádivas, también iban algunos temas educativos, muy añorados por las autonomías con ansias separatistas. Y vimos, con perplejidad, como la educación había pasado a ser también moneda de cambio para los tejemanejes políticos, ajenos a los de la ciudadanía.

Cuarta: Ahora, en nuestra paranoia, vemos como han dado un paso definitivo: niñez y juventud, de las autonomías separatistas, por la estabilidad de los asientos. El trueque de niños por sillones. Nunca creí que se llegaría a ver esto, que habría algún tipo de Stop. Pero no, otro fallo mío.

Las familias que reclaman, el derecho constitucional de que sus hijos reciban alguna formación en el idioma oficial de toda la nación, se ven impunemente atacadas por sus autoridades



autónomas y olvidadas a su suerte por las autoridades nacionales.

Por la forma de actuar, las autoridades educativas de esas comunidades, creo que no tratan de formar ciudadanos, sino que su pretensión es: formar independentistas monolingüistas.

Todo lo anterior sucede bajo las desidias de nuestros dirigentes, que no les apetece derrochar sus esfuerzos en estos menesteres. El refranero español nos presagia que: “Quien de joven no trabaja, de viejo duerme en la paja”

Pero bueno, no se preocupen, estas apreciaciones: son paranoias de un jubilado. Seguro que los “gurús” del Ministerio de Educación y los Consejeros tendrán las ideas más claras que este paranoico, que no ve muy claro hacía donde nos precipitamos.